

si consientes, dueña mía, princesita idolatrada,
asomándote a tu reja regalarme una mirada.
Un suspiro, una sonrisa, sólo, sólo para mí!...»

.....
Y el incógnito galante, sin oír respuesta alguna,
escurrióse, cautamente, a los rayos de la luna,
llena el alma de tristeza, rebosante de dolor;
y la bella princesita, asomándose a la reja,
ve angustiada, tristemente, al amante que se aleja,
como el ángel luminoso de la dicha y el amor...⁵

Venus riente

Cuando el genio vaporoso de los sueños, extasiado,
Sus azules dedos posa sobre el ángel adorado
De mi vida que es mi gloria, de mi gloria que es mi amor,
Soplo tibio, perfumado, soplo dulce y halagüeño
A mi novia somnolienta la despierta de su sueño
Y la envuelve en una roja, como túnica de sol.

Y la virgen adorada de mis nítidos amores,
Más hermosa y más fragante que las diosas y las flores;
Despertando de su sueño, como fúlgida beldad,
Ya se yergue, se levanta, y corriendo cual gacela
A la plácida ventana, sólo ve la centinela
De la Aurora, que custodia su hermosura celestial.

⁵ Ernesto Avellanet Mattei, «La princesa dormida», *Plumas amigas*, primer fascículo, San Juan, Imprenta Cantero Fernández & Co., 1912; pp. 161-162. Josefina Rivera de Álvarez afirma en su *Diccionario de literatura puertorriqueña*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974; p. 152, que las poesías de Avellanet Mattei se recogen en los libros *Crepúsculo* (1905), *Aurora* (1906) y *Bohemias* (s. f.). Sin embargo, cabe rectificar que *Aurora* no es un libro de poesía, sino una narración en prosa de un sueño de *anábasis* en el cual se efectúa un viaje tras un fantasma que muestra el futuro utópico opuesto al estado social degenerado en que se encuentra la humanidad en el presente. La fe en el Progreso de la humanidad es similar a la que se observa posteriormente en el largo poema *La protesta de Satán* (1909), de Félix Matos Bernier.

Y la rubia, fiel guardiana, que es la Aurora sonrosada,
Sonriéndole dichosa a su frente nacarada,
Envolviéndola entre gasa de topacio y de zafir,
Esta plática sostiene con mi novia pura, al verla,
Y arrojando por Oriente rica lluvia de oro y perla,
Arrogante la celeste centinela dice así:

.....

“Hermosísima Sultana del amor de los amores,
¡Oh bellísima raptora del perfume de las flores!
Ya los pájaros del cielo te reclaman su cantar;
Hurtadora de los sueños inocentes, virginales,
La dulzura de tus labios da sabor a los panales
Y a tus labios, los Deleites, como nido buscarán.

Las estrellas al mirarte palidecen sus reflejos,
Si tus ojos son dos astros o son fúlgidos espejos
De los astros que fulguran en la azul inmensidad,
Bien pudieran tus pupilas ocultar luces de estrellas,
Bien pudieran las estrellas ocultar las luces bellas
Que tus móviles pestañas acarician con afán.

¡Oh dulcísima raptora del placer de los placeres!
Por tu boca, por tu aroma, por tus ojos, ¿qué prefieres?
Yo te doy mis rubias trenzas, catarata de arrebol;
Te regalo mi redoma de magníficos corales,
Un sitial en el Oriente donde quiebres los cristales
Que reflejan las grandezas de los hombres y de Dios.

Y arrancando a los querubes sus laúdes encantados,
Yo daré para tu oído los acentos delicados
De los ángeles que entonan dulce y plácida canción;
Rica túnica de nubes y de estrellas, refulgente
Caerá sobre tu cuello, tus pupilas y tu frente
Y serás, niña adorada, cual la reina del Amor.

¿No respondes? Pues el cielo que desoiga tus querellas,
Que reclamen los fulgores de tus ojos las estrellas,
Y las aves y las flores sus cantares y su olor;
Que las mieles de tus labios me acibaren lentamente,
Y el arcángel de tus sueños virginales, imponentes
Con su diestra sonrosada te repita un triste adiós...”

.....
Una nube oscura, trágica, azotó con furia al Este,
Un relámpago siniestro por la bóveda celeste
Serpenteó. La rubia Aurora tras la nube se ocultó:

.....
Y mi novia idolatrada, la hurtadora de alegría,
Aún altiva, en la ventana, sonreía... sonreía...
Provocando, cual blancura, la celeste Perfección.⁶

Desde Oriente

I

A la Srta. Rosario Belleer

Princesa: frente a vuestro palacio de hermosura
Yo rindo los blasones de toda mi nobleza,
Caballero del arte, dejo mi galanura
Ante el castillo olímpico de vuestra gentileza.

Salones de rubíes en donde su ternura
Brindan las marquesitas, luciendo su realeza;
Un cortejo de artistas copia vuestra figura
Y los bordes deshojan sus rimas de ternura.

Princesa: frente a vuestro castillo, jadeante
Detengo la carrera de mi corcel triunfante:
Yo soy el bravo y noble rendido caballero

⁶ Ernesto Avellanet Mattei, «Venus riente», *Puerto Rico Ilustrado*, 5 de octubre de 1911; p. 2.